



Ahora entiendo el evangelio (3/20)

El evangelio del reino

por Antonio González

El reinado de Dios no es, en la Biblia, un lugar celestial, sino el hecho de que Dios reina. Por eso, cuando los pies de mensajero aparecen por los montes proclamando que Dios reina, estamos ante una «buena noticia». Dios vuelve para reinar. Y eso significa que Dios va a volver a cuidar de su pueblo. Que se disfrutará de paz. Que no se experimentarán de nuevo todas las injusticias sociales que se experimentaron antes de la caída de los reinos de Israel y de Judá. Que el pueblo no va a seguir a otros señores, ni terrenales ni celestiales, porque solamente Dios va a ser rey. ¡De nuevo va a haber justicia! ¡Es la buena noticia de que Dios reina!

La crisis del reino

Lo que había sucedido en la historia de Israel era lo siguiente. Después del período de los jueces, en Israel se había introducido la monarquía. El pueblo, estructurado en tribus, pasó a estructurarse de una manera estatal. *Quiso ser igual que las demás nacio-*

nes. Y el profeta Samuel les advirtió, en nombre de Dios, lo que eso significaría. El rey iba a acumular tierras, iba a exigir impuestos, iba a formar una corte, iba a tener un ejército permanente. Se terminaba la igualdad. Venía la injusticia social, semejante a la experimentada en Egipto (1 S 8).

De hecho, tanto los libros de Samuel y Reyes, como la mayoría de los profetas, evaluaron de modo muy parecido la introducción de la monarquía. Desde su punto de vista, los reyes de Israel y de Judá habían sido los responsables principales de la introducción de la *idolatría* y de la *injusticia social*. Se trataba, ahora lo podemos entender, de *dos caras de la misma moneda*. En lugar del reinado exclusivo de Dios, el estado de Israel introduce otro señor. Y con ese otro señorío viene la injusticia social.

Pues bien, desde el punto de vista de los libros de Samuel y Reyes, y desde el punto de vista de los profetas, si los dos estados (Israel y Judá) habían fracasado, habría sido precisa-

mente porque prefirieron fiarse de los reyes, en lugar de fiarse de Dios. Dios habría retirado su protección, y los dos reinos habrían sido fácilmente conquistados por los imperios vecinos.

Tras las duras experiencias históricas, tras las derrotas, la nueva cautividad y el exilio, vienen sin embargo las buenas noticias que anuncia el «Libro de la consolación». Esa parte del libro de Isaías comienza diciendo precisamente que la traición de Israel ya ha sido perdonada, y que se inician unos tiempos nuevos:

Consolad, consolad a mi pueblo —dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén y decidle a voces que su lucha ha terminado, que su iniquidad ha sido quitada, que ha recibido de la mano del Señor el doble por todos sus pecados. Una voz clama: Preparad en el desierto camino al Señor; allanad en la soledad calzada para nuestro Dios (Is 40:1-3).

Dios volvía para reinar. Sin embargo, tal vez estas palabras nos suenan, porque son las mismas que pronunciaba Juan el Bautista en el tiempo de Jesús (Lc 3,4-6). Entonces nos podemos preguntar qué había pasado. ¿Por qué Juan el Bautista seguía diciendo lo mismo que Isaías? ¿No llegó el reinado de Dios al final del exilio?

En realidad, podríamos decir que las esperanzas en una llegada inmediata del reinado de Dios se habían frustrado en gran medida. Después del

Aclamación popular de Jesús y su anuncio del reino, cuando su entrada a Jerusalén.



También en este número:

Yo te alabo, tú me alabas, él...	3
Renovación 2017	4
Noticias de nuestras iglesias	6
Diccionario: revelación	8

exilio, bajo el dominio de los persas, que sustituyeron a los babilonios, y los períodos posteriores de la historia de Israel, no se percibía que Dios fuera verdaderamente el Rey de su pueblo.

Es verdad que se reconstruyó el templo, y que se volvieron a levantar las murallas de Jerusalén. Pero los diversos imperios siguieron ejerciendo el dominio sobre el pueblo de Israel. Es cierto que hubo incluso un período de independencia política, bajo los hasmoneos, sucesores de los macabeos. Pero bajo ninguno de los distintos regímenes políticos el pueblo judío experimentó la realización plena de sus esperanzas. La desigualdad, la injusticia social, el enriquecimiento de unos y el empobrecimiento de otros, siguieron siendo la norma. No se inauguró una nueva era de paz ni de abundancia.

Ante esa situación, algunos siguieron esperando pacientemente la llegada del reinado de Dios. Otros esperaban, no un reinado directo de Dios, sino el reinado de un rey ungido (Mesías), descendiente de David, que volvería a introducir la vieja dinastía de la casa de Judá. Otros más bien pensaban en un gobierno de los sacerdotes, pues en definitiva los macabeos y hasmoneos habían sido de estirpe sacerdotal. Y en esa situación es en la que aparecen Juan el Bautista y Jesús de Nazaret.

Jesús anuncia el evangelio

Lo que nos dicen los libros llamados «evangelios», que forman la primera parte del Nuevo Pacto, es que

Hoy en día hay un acuerdo unánime en que el centro de la predicación de Jesús fue el reinado de Dios. Sus parábolas se presentan directamente como parábolas sobre el reinado de Dios. Y sin duda la predicación de Jesús fueron buenas noticias.

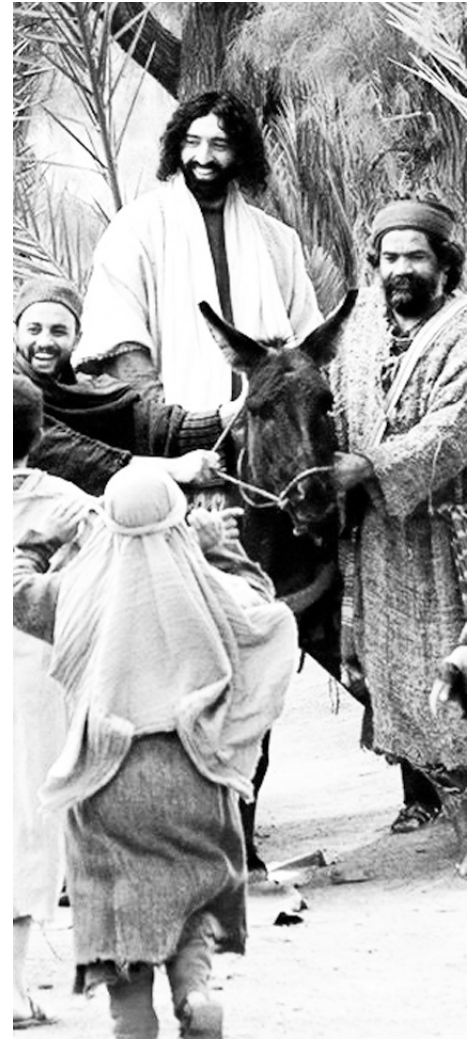
Jesús comenzó su actividad pública proclamando el evangelio. Jesús, cuando tenía unos treinta años, fue bautizado por Juan en el Jordán. Después experimentó las tentaciones en el desierto, tras las cuales comenzó su propia actividad. El evangelio de Marcos nos dice lo siguiente:

Después que Juan había sido encarcelado, Jesús vino a Galilea proclamando el evangelio de Dios, y diciendo: El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed en el evangelio (Mc 1:14-15).

Es algo semejante a lo que nos dicen los otros evangelios. Jesús inicia su actividad pública anunciando el reinado de Dios (Mt 4,23; Lc 4,43). Claro está que no se trata solamente del comienzo de su vida pública. Durante el resto de su vida Jesús permaneció anunciando el «evangelio del reino» o «buenas nuevas del reino» (Mt 9,35; Lc 8,1). Al final de su ministerio, Jesús también predijo que el «evangelio del reino» se proclamaría por todo el mundo, hasta el fin de la era presente (Mt 24,14). De hecho, es lo que encontramos en el libro de los Hechos de los apóstoles, donde precisamente se nos dice que los cristianos primitivos seguían predicando el «evangelio del reino» (Hch 8,12).

Hoy en día hay un acuerdo unánime en que el centro de la predicación de Jesús fue el reinado de Dios. Sus parábolas se presentan directamente como parábolas sobre el reinado de Dios. Y sin duda la predicación de Jesús fueron buenas noticias, fue «evangelio». Jesús conectó directamente con la idea del reinado de Dios que había en el pueblo judío, y que encontramos en el Antiguo Pacto. Obviamente, el «evangelio del reino» alude a las buenas noticias de Isaías, que nos decían exactamente lo mismo que decía Jesús: Dios reina, Dios se acerca para reinar.

De hecho, la palabra «evangelio» (*euaggelion*), en el mundo griego, no era una palabra «religiosa». La expresión se usaba en el lenguaje secular. Por ejemplo, el rey de una región llegaba para visitar una ciudad. Entonces, los heraldos del rey iban por delante anunciando la venida del rey.



La ciudad se debía preparar para recibirle. A ese anuncio, en el mundo griego de la época, se le llamaba justamente «evangelio».

Y esto es lo que anunciaba Jesús: el «evangelio del reino». Esta expresión equivale, como vimos en el texto de Marcos, a la de «evangelio de Dios». Evangelio del reino es lo mismo que evangelio de Dios porque en ambos casos se nos está diciendo la buena noticia de que Dios viene para reinar.

A veces en el evangelio de Mateo podemos encontrar una expresión que puede confundir un poco a los lectores actuales: el «reino de los Cielos». Esta expresión llevó a muchos a entender que el reino de Dios era un reino situado en los cielos. Algo ajeno a nuestro mundo. Más adelante, otros pensaron que el reino de Dios era algo así como una utopía, todavía no presente en el mundo, pero que se podría realizar, con el esfuerzo humano, al final de los tiempos.

En ambos casos se ignora lo que quieren decir los «Cielos» en el

lenguaje de Mateo. Para Mateo, como para muchos judíos piadosos, era conveniente evitar usar el nombre de Dios, para no usarlo en vano. De ahí que en lugar de decir «Dios te bendiga», ellos dirían «que los Cielos te bendigan», etc. Los Cielos era un circunloquio para hablar de Dios sin mencionar su santo nombre. Por eso, el reino de los Cielos significa simplemente «el reinado de Dios».

Y claro está entonces que ni Jesús ni los judíos que le escuchaban pensaban que el reinado de Dios era solamente un reinado en el cielo, sino un reinado de Dios sobre su pueblo, y por tanto un reinado para la tierra, y para el presente. Jesús no decía que el reinado de Dios fuera una utopía para el futuro. Todo lo contrario: su afirmación es que el reinado de Dios se había acercado ya, es decir, que Dios estaba comenzando a reinar.

Todo esto era, literalmente, evangelio, buenas noticias. Las buenas noticias del reinado de Dios. ¡Dios ya viene! ¡Dios está comenzando a reinar! El tiempo de la oscuridad, de la violencia, de la opresión, ha pasado. Un nuevo tiempo está irrumpiendo. ¡Es la gran buena noticia!

Pero entonces podemos preguntarnos una cosa. ¿Qué tiene esto que ver con lo que tantas veces nos han presentado como «evangelio»? Aquí no se habla de la muerte de Jesús por nosotros. Aquí no se habla del perdón de los pecados. ¿Qué es esto? ¿Hay dos evangelios; uno, el evangelio de Jesús; y otro, el evangelio proclamado por los cristianos primitivos? ¿O solamente hay un evangelio? Es lo que tendremos que seguir estudiando.

Preguntas para la reflexión

- Cuando te han hablado del evangelio, ¿se han referido alguna vez a la predicación de Jesús sobre el reinado de Dios?
- ¿Crees que lo que predicaba Jesús eran buenas noticias?
- ¿Piensas que la gente se alegraba al escuchar a Jesús sobre el reinado de Dios? ¿Por qué?
- ¿Crees que lo que predicó Jesús sobre el reinado de Dios sigue siendo actual? ¿Por qué?

Yo te alabo, tú me alabas, él se alaba (3/3)

por Félix Ángel Palacios

«Suave y hermosa es la alabanza», dice el salmista (Salmo 147,1). Lo es para Dios y lo es también para nosotros, que estamos hechos a su imagen y semejanza. Es fundamental aprender a hablar el lenguaje de la alabanza para relacionarnos con Dios y con los demás. Dios es digno de alabanza, y las personas de nuestro alrededor también lo son, tengan los defectos y los límites que tengan. Pero, ¿y nosotros? ¿Hemos de alabarnos también a nosotros mismos?

Una mente y un espíritu equilibrados saben reconocerse a sí mismos, saben hablarse y tratarse con benignidad y justicia. Quien no sabe valorarse, amarse y tratarse bien a sí mismo, ser feliz y alegrarse la vida, ¿cómo podrá hacerlo con otros? Ved el libro de Cantares, un magnífico ejemplo de cómo hablar el lenguaje de la alabanza, donde los amados derraman su admiración el uno por el otro, poniendo también en valor lo que ellos mismos son: «Morena soy, hijas de Jerusalén, pero codiciable...» (Cnt 1:5). «Yo soy la rosa de Sarón, y el lirio de los valles...» (Cnt 2,1). «Yo soy de mi amado, y conmigo tiene su contentamiento» (Cnt 7,11).

¿Se alaba Dios a sí mismo? Dicho de otra manera: ¿pone Dios de relieve sus cualidades o méritos? Por supuesto. «Soy misericordioso» (Ex 22,27). «Con amor eterno te he amado» (Jer 31,3). «Yo hago siempre lo que agrada al Padre» (Jn 8,29). «Yo te he glorificado en la tierra» (Jn 17,4). «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón» (Mt 11,29). Etc.

Como hemos visto (en la segunda entrega), el apóstol Pablo también utiliza este

lenguaje para vindicarse ante los corintios por la falta de alabanza de éstos hacia él: «Yo debía ser alabado por vosotros» (2 Co 12,11). Pablo se siente incómodo, lógicamente, al sacar a relucir su pedigrí como apóstol, pero se ve obligado a resaltar lo que Dios ha puesto en su siervo. Para compensar su autoalabanza, termina subrayando sus debilidades «para que repose sobre mí el poder de Cristo» (2 Co 12,9).

En la Biblia encontramos una larga lista de autovindicaciones por parte de siervos de Dios que, llegado el momento, subrayan lo meritorio de sí: «He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe» (2 Ti 4,7). «Sed imitadores de mí» (Fil 3,17). «Nosotros lo hemos dejado todo para seguirte» (Mr 10,28). «Los oídos de los que me oían me llamaban bienaventurado [...] yo libraba al pobre que clamaba [...]; yo era ojos al ciego y pies al cojo (Job 29). «Jehová me ha premiado conforme a mi justicia, conforme a la limpieza de mis



manos me ha recompensado» (Sal 18,20). «El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, tu ley está en medio de mi corazón» (Sal 40,8). Etc.

¿Lo hacen para darse brillo, para jactarse, para considerarse superiores o mejores que los demás? Claro que no, en realidad lo hacen para dar gloria a Dios. Aquí está la clave del asunto, porque una cosa es gloriarse en uno mismo, sobrevalorarse con arrogancia, y otra alabarse con justicia, fruto de una mente equilibrada y un espíritu sano que sabe ver y valorar lo que es, lo que tiene y lo que hace por la gracia de Dios. Ejemplo a no imitar de lo primero, lo tenemos en el ángel de la iglesia de Laodicea: «Porque tú dices: yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad» (Ap 3,17). ¡Menudas ínfimas tenía el angelito! ¿Pensaba Dios también esto de él? Claro que no, pensaba justamente lo contrario: «No sabes que eres un desgraciado, un miserable...». ¡Madre mía, qué palabras más duras, pero qué constatación tan justa! Veamos también al fariseo en el templo: «Señor, te doy gracias porque no soy como los otros hombres...» (L, 18,10-14). Y es que la buena alabanza, sea hacia los demás o hacia uno mismo, es un vindicar lo que Dios mismo alaba.

Dicho de otra manera, la alabanza justa y sana nace en primer lugar de

los labios de Dios, no de los nuestros. Lo que nosotros hacemos es recoger esas mismas palabras que son verdad y bendición, que nos recuerdan cómo nos ve nuestro Padre, cómo valora él nuestra vida y la de los demás.

«Que nadie tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno» (Ro 12,3). «No es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba» (2 Co 10,18). Por eso hemos de esperar a que sea Dios quien hable en primer lugar de nosotros, y utilizar esas mismas palabras para bendecir y bendecirnos. «Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica» (Jn 8,54). Si dejamos que sea Dios quien nos hable, quien nos señale lo hermoso que ha puesto en nosotros, el valor de lo que somos, de lo que tenemos y lo que hacemos, la belleza que nos ha transmitido, la benignidad de nuestras manos..., podemos —incluso debemos— repetir esas mismas palabras ante nosotros mismos porque es él quien nos glorifica. Si confío en el Señor, confiaré también en lo que él dice de mí, y esto tiene que ver también con la fe: «Que nadie tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe

que Dios repartió a cada uno» (Ro 12,3)

No vivimos en una sociedad acostumbrada a la alabanza, y menos aún la que se hace desde el Señor. Estamos más preparados para el reproche, la queja o la patada en el hígado, que para la alabanza. Vemos mucho narcisismo, engreimiento, vanagloria, jactancia y pedantería, epítetos totalmente aborrecibles para un corazón sensible al Espíritu de Dios, y por eso nos da miedo alabar a los demás, o a nosotros mismos, porque confundimos la buena alabanza con toda esta vanidad. Pero no son lo mismo, ni mucho menos.

En resumen, hermano, hermana, es fundamental aprender a hablar el lenguaje de la alabanza para relacionarnos con Dios, con los demás y con nosotros mismos. ¡Alabemos a Dios! ¡Alabemos a nuestros próximos! ¡Alabémonos en lo que Dios nos alaba! Haciéndolo tendremos un poco más de la mente de Cristo y disfrutaremos más de nuestro Señor, de sus siervos, de la trinchera en la que nos ha colocado en esta vida y que Dios cubre con su benignidad diaria.

Por último: Déjame que alabe tu paciencia e interés por leer estas tres reflexiones; y también que alabe el esfuerzo mío que he dedicado en compartírtelas... ¡para gloria de Dios!

La Biblia nos sigue hablando Renovación 2017

Comunicado de prensa: CMM

Augsburg, Alemania, 15 de febrero — Anabautistas de diversas regiones y líderes de diferentes partes del mundo, se reunieron el 12 de febrero del 2017 para llevar a cabo el evento «Transformados por la Palabra: leer la Escritura en perspectivas anabautistas». Fue el primero de una serie de eventos que se realizarán durante 10 años bajo el nombre de Renovación 2027. Esta celebración está siendo organizada por el Congreso Mundial Menonita (CMM) para conmemorar los 500 años de aniversario de la tradición anabautista o menonita. Se pretende aunar el reconocimiento y la

reflexión crítica, en torno a lo que es hoy un movimiento mundial dentro del amplio cuerpo de Cristo.

Según Alfred Neufeld (Paraguay), presidente de la Comisión de Fe y Vida de CMM, desde sus inicios, gracias a su forma de entender la biblia, los anabautistas enfatizaron:

- Un compromiso personal de seguimiento a Cristo
- El bautismo después de una libre confesión de fe
- Una forma colectiva de leer e interpretar la Escritura

- Un compromiso con la reconciliación y el amor al enemigo
- El rechazo a ser una iglesia estatal

—¿Qué debería ser reconsiderado o reformulado? —se pregunta Neufeld, considerando el 500 aniversario de esta tradición eclesial—. ¿Dónde están los vacíos en nuestra teología y nuestras prácticas?

El evento «Transformados por la palabra», que duró un día, contó con exhortaciones de representantes de la familia de CMM, cánticos, y un estudio bíblico participativo, cuyo tema era el precedente de Hechos 15,1-21



Como en todos los actos del Congreso Mundial Menonita, es típico ver a los participantes con auriculares oyendo las diferentes traducciones que les llegan desde las cabinas al fondo del salón.

para llegar a acuerdos en temas controvertidos dentro de la iglesia.

El anabautismo es tan necesario como siempre, opina Valerie Rempel, profesora de Fresno Pacific Biblical Seminary (EEUU), que reclama una lectura radical de la Biblia en el espíritu de los primeros anabautistas, y un nuevo compromiso con la Palabra de Dios y con nuestra propia tradición teológica, para ver como esta puede ofrecernos sabiduría para vivir como cristianos en nuestro mundo y para comprometernos en una misión que invite a cualquier clase de persona.

«No hay segregación, cuando se trata del mensaje de Cristo. Ni para aquellos que lo comparten ni para aquellos que lo reciben» dice Makadunyiswe Ngulube (Zimbabue). Ella y otros oradores del comité de YABs (jóvenes anabautistas), reflexionaron sobre Mateo 28,19, y resaltaron la responsabilidad personal de aprender, para luego ir y compartir como seguidores de Cristo.

Según Ebenezer Mondez (Filipinas), necesitamos una cultura que enfatice el discipulado como responsabilidad de cada creyente en Cristo. Esa responsabilidad debe venir de nuestro profundo entendimiento y nuestra completa experiencia de su poder y gracia.

Nuestro delegado de España, Antonio González, fue invitado a dar el tema de «El futuro de la interpretación bíblica».

Hubo invitados ecuménicos, que compartieron sobre la importancia de leer la Escritura traspasando las confesiones cristianas. Puede haber renovación cuando leemos la Biblia como individuos, pero es incluso más poderoso leerla juntos, dijeron el luterano Friederike Nuessel (Alemania) y el obispo católico Augusto Castro (Colombia), que participaron en las sesiones del diálogo trilateral entre menonitas, católicos y luteranos, recientemente concluidas.

La adoración, la hermandad, el testimonio y el servicio en la tradición anabautista, convierten la lectura de la Palabra en una fe viva, dijo la orientadora de los YABs, Tigist Gelagle (Etiopía). «El camino de la cruz es la enseñanza básica que me inspira sobre el futuro de la iglesia». La verdad que inspiró a los primeros anabautistas al martirio es la clave para seguir a Jesús hoy: «El sufrimiento de Cristo es el tema central del evangelio».



Doris Hege, presidenta de Arbeitsgemeinschaft Mennonitischer Gemeinden, recordó que la Escritura es una palabra viva: «Necesitamos leerla en nuestro contexto como si fuera por primera vez. ¿Sobre qué cosas nuevas puede hablarnos Dios?»

Daniel Geiser-Opplinger de una congregación menonita en Suiza, quedó impresionado de un modo parecido con la relevancia de la Palabra de Dios para el anabautismo hoy en día, y puso en valor la dimensión de comunión en el evento, «estar juntos, ver viejos amigos y conocer nuevos hermanos y hermanas».

El próximo evento de Renovación 2027 será en abril del 2018 en Kenia, y el tema a tratar será «el Espíritu Santo».

Retiro anual de líderes

Pinos Reales, 5 de marzo — El primer fin de semana de marzo se reunieron en el centro de retiros de Pinos Reales, los pastores y líderes de las iglesias AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo - España). Estos retiros son la evolución presente de lo que empezó como una reunión anual para conocernos mejor y coordinar actividades como los Encuentros Menonitas Españoles (EME). Hoy tienen más carácter de retiro, con mayor énfasis en comunión, adoración y alabanza de nuestro Señor, e intercesión mutua por los individuos presentes y por las iglesias que representan.

Es importante la vinculación espiritual que fomenta nuestro mutuo compartir de éxitos pero también retos y problemas, la capacidad de sincerarse y vulnerarse en un ambiente de apoyo y hermandad sin fingimiento. Los miembros de nuestras iglesias deberían poner en valor esta red de mutuo apoyo personal y espiritual en la que participan nuestros pastores y líderes.

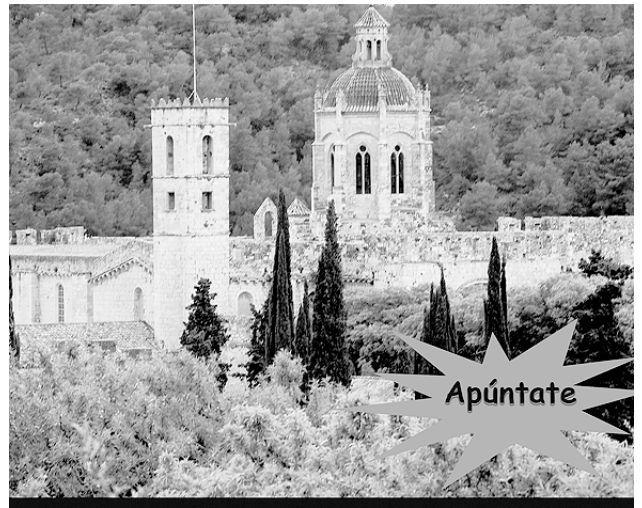
Entre los asuntos tratados destaca el informe de los preparativos para el EME 2017, que se celebrará esta primavera en la localidad de Comaruga (Tarragona), a pie de playa del Mediterráneo. El tema del Encuentro será «Desafíos para la iglesia hoy», con ponencias por Dionisio Byler, Sergio Rosell y Antonio Montes. Habrá también talleres, tiempos de

alabanza y adoración al Señor, y una programación especial para niños. También veladas con temática variada y una selección de excursiones la tarde del sábado.

Continuó la conversación sobre el siguiente EME, que tocará organizar a las iglesias de la región de Madrid. Probablemente sea en la primavera de 2019 y ya se han empezado a hacer averiguaciones sobre un lugar idóneo para ello. EME se celebra cada dos años y su finalidad es reunir el máximo posible de los miembros de nuestras iglesias, para unos días de convivencia, culto y edificación, con especial énfasis en fomentar el sentimiento de vinculación fraternal entre nuestras iglesias dispersas por el territorio español.

Entre otros temas tratados, se comentó la novedad sorprendente de que en el transcurso de 2017 llegarán tres matrimonios o familias de EEUU, para sumarse a los esfuerzos de expansión y misión de las iglesias AMyHCE. Hace años, viendo que todavía estamos en una primera etapa de establecimiento inicial de la tradición cristiana de raigambre anabau-

Noticias de nuestras iglesias



Monestir de Santes Creus

Horario: 10h a 17.30h.

Entrada normal: 4,50 €.

Grupo mayor de 15 personas entrada 4€

Entre el hotel y el monasterio hay 35 km

Existe una ruta sin peaje

Fecha límite de inscripción 30/03

Contacta con el 675 36 72 10
indirahc@yahoo.com



tista en España, nos habíamos dirigido a diferentes misiones internacionales solicitando personal de apoyo. Ahora la Red Menonita de Misión (MMN, por sus siglas en inglés) y Rosedale Mennonite Mission se disponen a enviarnos una familia a Barcelona y otra a Granada, y un tercer matrimonio cuyo destino está todavía por determinar (probablemente Madrid).

Como es habitual, el sábado hubo una ponencia con su posterior debate y conclusiones. Este año la ponencia estuvo a cargo de Dionisio Byler, sobre el tema propuesto el año anterior: «El 500 aniversario de la Reforma protestante, desde una perspectiva anabaptista». El texto de la ponencia se puede leer en www.menonitas.org. En el diálogo posterior se consensuaron las siguientes conclusiones, que ya venían propuestas en la ponencia:

1. Debemos participar plenamente y sin reparos en las celebraciones del 500 aniversario, CONSIDERANDO: los avances notables con la comunión luterana; nuestros vínculos con las iglesias evangélicas en España; nuestra afinidad histórica con los evangélicos, muy especialmente en entornos



misioneros; nuestra afinidad especial con los evangélicos en países de mayoría católica.

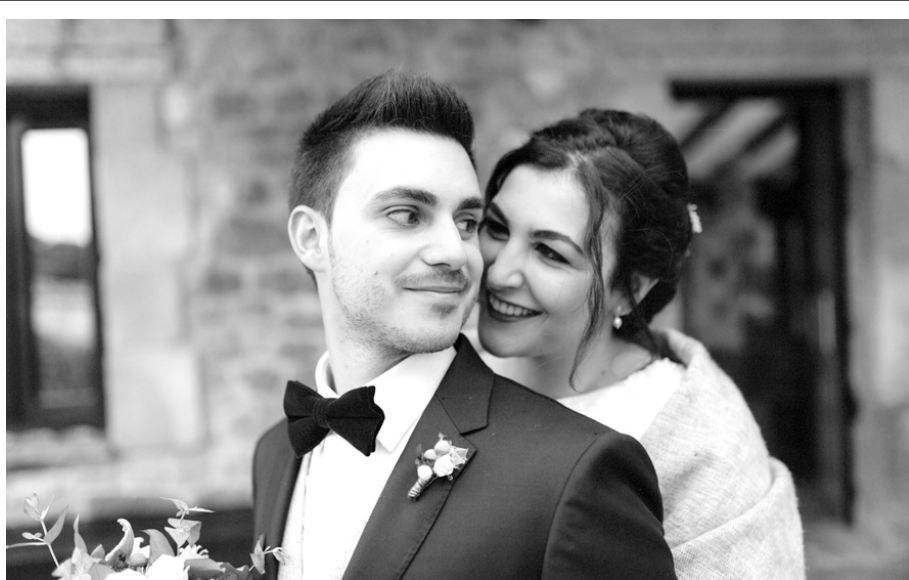
2. Debemos tomar este año 2017 como lanzadera para el Decenio de celebración de la Reforma anabautista (2017), siguiendo las pautas que nos marque el Congreso Mundial Menonita (CMM). A estos efectos, podríamos preparar un programa de educación y publicaciones; coordinar eventos con iglesias hermanas en Europa; formar una comisión para un EME especial en 2027 de celebración del 500 aniversario anabautista; realizar una promoción activa del CMM a celebrar en Europa en 2017.

Reunión de unidad evangélica

Burgos, 12 de marzo — En el local de Comunidades Unidas Anabautistas (IECUA), se volvió a celebrar una reunión de unidad de iglesias evangélicas. Estas reuniones se celebran de tanto en tanto.

Están invitadas todas las iglesias evangélicas de la ciudad, aunque lo habitual es que asistan personas de unas pocas. En esta ocasión predicó el pastor Ramón Ubillos, de Cuerpo de Cristo (Madrid); mientras que los cánticos de alabanza estuvieron a cargo de músicos y voces de IECUA.

Es siempre una alegría vernos y celebrar juntos la grandeza y bondad de nuestro Señor. Creemos también



Burgos, 4 de febrero — Pablo Zaldívar García e Idoia Domínguez Arroyo contrajeron matrimonio en el local de Comunidades Unidas Anabautistas. Presidió el acto Caleb Melguizo, predicó Lidia Rodríguez, copastora de la iglesia evangélica de Santutxu (Bizkaia), y ofició la ceremonia el pastor Agustín Melguizo. El nuevo matrimonio reside en Madrid. [Foto: Gloria Byler]

tarde o temprano acabará influyendo para bien en nuestra ciudad.

Como se ve en la fotografía, el local conservaba todavía el decorado del evento juvenil «Origen», que se había celebrado también en el mismo local, el fin de semana del 26 de febrero, con el tema de «Expansión».



Northbrook Park (Inglaterra), 12 de marzo — Contrajeron matrimonio Matt Davis y Paz Redondo Cuesta (de Burgos). Oficiaron la ceremonia Rebeca Jacobs de Amistad Cristiana en Madrid, y Pete Greig de Emmaus Rd. Los novios estuvieron acompañados de sus familias y amigos de ambos países, además de una nutrida asistencia de la iglesia de Emmaus Rd. El nuevo matrimonio reside en Inglaterra. [Foto: Gloria Byler]



Diccionario de términos bíblicos y teológicos

revelación — Iniciativa de Dios, por la que da a conocer sus propósitos en la historia, y su voluntad para la conducta humana. En última instancia, la revelación divina es autorrevelación: Dios se da a conocer él mismo.

La historia del pueblo de Dios arranca en Génesis 12 con la afirmación: «Y el SEÑOR dijo a Abrán: “Vete de tu tierra...”» Sin explicaciones, el texto da a entender que Abrán ya sabe de antemano quién es este que habla, lo reconoce como su soberano a cuyas órdenes vive, y sabe que entre sus cualidades está la de hablar al ser humano de manera inconfundible, para dar instrucciones claras. Génesis no explica este acto de revelación divina: se limita a decir que Dios habla y que Abrán oye y entiende y obedece.

Generalmente en la Biblia, Dios habla desde la invisibilidad. En diferentes oportunidades, sin embargo, Dios se presenta visiblemente para hablar, adoptando la forma del «ángel del SEÑOR», que parece ser una materialización visible para efectos de esta divina comunicación: el ángel habla en primera persona, con un «yo» cuyas palabras son propiamente palabras de Dios, no de un intermediario. Sin embargo la mención del «ángel del SEÑOR», parece querer indicar que no están viendo de verdad al propio SEÑOR, que sería de suyo invisible. Incluso Moisés, de quien se dice que hablaba con Dios cara a cara, sin embargo cuando en cierta ocasión expresa el deseo de ver a Dios, como respuesta tiene solamente el privilegio de ver «la gloria» del SEÑOR, y esta, de espaldas.

Más adelante en la historia bíblica, notablemente en Daniel y en los evangelios, los ángeles ya no son «el ángel del SEÑOR» como revelación visible de la presencia de Dios mismo, sino que empezarán a figurar como dioses menores, con nombre y persona que no son el mismo nombre y la misma persona que el propio Dios. Seguirán revelando **las palabras** y la voluntad de Dios, pero ahora como seres intermediarios entre Dios y la humanidad.

En la Biblia Dios también se revela y revela su voluntad y sus propósitos, mediante la profecía. La profecía no es propiamente, no necesariamente, adivinar el futuro. La profecía es hablar de parte de Dios, comunicar a otros mediante palabras (y actos simbólicos, a veces) la voluntad y los propósitos de Dios; y muy especialmente, el veredicto divino sobre las naciones y sus políticas. Existen casos bíblicos de profecía personal, tocante a la vida de un particular; pero no es lo típico.

El escolasticismo protestante desarrolló mucho la idea de la revelación como algo prácticamente idéntico a la Biblia. En la controversia inicial del protestantismo con el catolicismo, el concepto de «sola Escritura» significaba una nueva libertad para estudiar la Biblia sin tener que ceñirse necesariamente al cúmulo de interpretaciones fijadas ya de antemano por la tradición y el magisterio católico. En las generaciones subsiguientes, la idea protestante de «sola Escritura» pasó a significar que no existe ninguna otra fuente fiable de revelación divina, aparte de la Biblia.

El escolasticismo protestante desarrolló también la idea de que cada una de las palabras del texto bíblico son palabras atribuibles directamente a Dios mismo. La Biblia se cree entonces revelada por un proceso más o menos equivalente al dictado, donde una persona habla y la otra va anotando palabra por palabra. Según cómo se entienda esto, todas las observaciones bíblicas del mundo material, así como cada detalle de la historia que narra, serían entonces de suyo revelación divina, y por consiguiente, verdad absoluta inapelable.

La humanidad tiene también otras formas de descubrir la verdad: la observación de la naturaleza, el descubrimiento científico, la investigación del mundo material, etc. En muchos particulares, la investigación humana nos lleva a otras conclusiones que determinadas afirmaciones bíblicas sobre el mundo material y sobre la historia de la humanidad.

No hace falta escoger entre la ciencia humana y la revelación divina, sin embargo, si se entiende que la Biblia se limita a revelar a Dios, revelar sus propósitos, sus mandamientos y su voluntad; pero no revela ni pretende revelar nada que el ser humano sea capaz de investigar y descubrir por su propia cuenta. Así las cosas, cuando la ciencia y la Biblia no dicen lo mismo, no hace falta tachar de mentiroso ni a la ciencia humana, ni mucho menos a Dios.

Por último, según el Nuevo Testamento, la máxima y última y definitiva revelación de Dios se produce en la persona del Hijo. Jesús nos revela a la perfección, por una parte, la naturaleza moral de Dios, su benignidad y amor y compasión y perdón. Y por otra parte, con su enseñanza y por el ejemplo de su vida, Jesús nos revela cómo desea Dios que vivamos como hijos e hijas de Dios también nosotros.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c/ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMyHCE.

www.menonitas.org